

Introducción a la semana

Esta semana tiene una característica esencial: es la semana de la preparación a Pentecostés. Se necesita vivir esa semana dirigida a esa Pascua. Después de la fiesta se termina el tiempo Pascual. Pentecostés es una gran fiesta sin octava, exige al menos que nos centremos en prepararnos para ella la semana anterior. Es la última se mana de Pascua. Las lecturas de los Hechos de los Apóstoles nos llevan ya a la prisión de Pablo en Roma. Las lecturas evangélicas continúan la conversación de Jesús con sus discípulos, que termina en la Oración sacerdotal del capítulo 17. Los dos días últimos de la semana se nos ofrece el final del evangelio de Juan, en un episodio postpascual, que en la línea de Juan, viene a fundamentar la misión de Pedro, la de la Iglesia, en el amor a Jesús. El Espíritu Santo es aludido directamente por Pablo en las lecturas del lunes y martes. Debe de estar presente en la reflexión de cada día, pues él es quien culmina la Pascua, e impulsa a ejecutar la misión apostólica y a sostener a la Iglesia en medio de la historia. Y a nosotros en ella. La semana termina con la Gran Vigilia de Pentecostés. Todo cristiano debe sentirse invitado a participar en ella.

Lun
25
May
2009

Evangelio del día

[Séptima Semana de Pascua](#)

“Yo he vencido al mundo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 19, 1-8

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó:
«¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?».

Contestaron:

«Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo».

Él les dijo:

«Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?».

Respondieron:

«El bautismo de Juan».

Pablo les dijo:

«Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús».

Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres.

Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos.

Salmo de hoy

Salmo 67, 2-3. 4-5ac. 6-7ab R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
como el humo se disipa, se disipan ellos;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los impíos ante Dios. R/.

En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebotando de alegría.
Cantad a Dios, tocad a su nombre;
su nombre es el Señor. R/.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 29-33

En aquel tiempo, los discípulos dijeron a Jesús:

«Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que has salido de Dios».

Les contestó Jesús:

«¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Empieza la semana de preparación para la fiesta de Pentecostés, la Pascua que culmina la Pascua de la Resurrección. Viene bien la primera lectura, en la que encontramos una pregunta que se vuelve hacia nosotros. “¿Hemos recibido el Espíritu Santo al recibir la fe? Sabemos que con el agua bautismal el Espíritu Santo llega a nosotros. (Como llegó a Jesús cuando Juan le bautizó). Pero se nos pregunta si cuando somos conscientes de nuestra fe, lo somos también de la presencia del Espíritu Santo. ¿Ocupa el Espíritu Santo un lugar en nuestra vida, en nuestra espiritualidad? El Espíritu Santo nos aporta entender el espíritu de Jesús, el de su evangelio, y actuar desde ese espíritu. Más allá de nuestros ritos, oraciones, celebraciones, es necesario que lo hondo de nuestro ser, el espíritu, donde está el centro de sentimientos, afectos, motivaciones, esté animado por el espíritu de Jesús, el Espíritu Santo. En esa hondura de nuestro ser, que es el espíritu, está nuestra verdad, más allá de cualquier apariencia. Ahí es donde llega y debe reinar el Espíritu Santo. Es espíritu de verdad.

Solo cuando estemos animados por el Espíritu Santo entenderemos el evangelio: es decir cuando lo vivamos. Siempre estaremos en tentación de dejar sólo a Jesús y su evangelio buscando otros intereses, otras satisfacciones, como hicieron los discípulos. El Espíritu Santo desde lo hondo de nuestro ser nos advertirá de nuestro error, nos mostrará la verdad de lo que somos, nos traerá la paz que solo encontraremos en Cristo, como anuncia Jesús en el texto evangélico. No es fácil en nuestro mundo sentir la presencia del Espíritu Santo. Decimos que vive en lo hondo del ser y nuestra sociedad huye de lo hondo para quedarse en lo superficial: por lo tanto no en la verdad, sino en las apariencias. Tenemos que tener la confianza que Jesús brinda a sus discípulos, cobardes como son: Yo he vencido al mundo. Lo haremos con la fuerza del Evangelio, el espíritu de Jesús, el Espíritu Santo.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
26
May
2009

Evangelio del día

[Séptima Semana de Pascua](#)

“Esta es la Vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu Enviado, Jesucristo.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 17-27

En aquellos días, Pablo, desde Mileto, envió recado a Éfeso para que vinieran los presbíteros de la Iglesia. Cuando se presentaron, les dijo:

«Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con vosotros todo el tiempo que he estado aquí, desde el primer día en que puse el pie en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en medio de las pruebas que me sobrevinieron por las maquinaciones de los judíos; cómo no he omitido por miedo nada de cuanto os pudiera aprovechar, predicando y enseñando en público y en privado, dando solemne testimonio tanto a judíos como a griegos, para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús.

Y ahora, mirad, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu.

No sé lo que me pasará allí, salvo que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me da testimonio de que me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero a mí no me importa la vida, sino completar mi carrera y consumir el ministerio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Dios.

Y ahora, mirad: sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino, volverá a ver mi rostro. Por eso testifico en el día de hoy que estoy limpio de la sangre de todos: pues no tuve miedo de anunciaros enteramente el plan de Dios».

Salmo de hoy

Salmo 67, 10-11. 20-21 R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Derramaste en tu heredad, oh, Dios, una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh, Dios,
preparó para los pobres. R/.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 1-11a

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, dijo Jesús:

«Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.

Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese.

He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado.

Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

Lo que me importa es completar mi carrera, y cumplir el encargo que me dio el Señor Jesús: ser testigo del Evangelio, que es la gracia de Dios.

La despedida es la nota dominante de este martes. Pablo prevé que su final está cerca y reúne a los presbíteros de Éfeso porque sabe que ya no volverán a verle. Hace con ellos un recuento de su misión como discípulo que sigue a su Maestro hasta el final. Este testimonio es válido también para nosotros, que estamos finalizando el año paulino, y deseamos dejarnos guiar por el Espíritu Santo, que obrará el don de la perseverancia en nosotros.

Pablo manifiesta claramente que su vida ha sido entregada totalmente a la predicación del Evangelio, sin escatimar sacrificios, afrontando todas las dificultades y tratando de que cada vez más hermanos se conviertan y creyeran en el Señor Jesús. Les recuerda que la siembra se hizo entre dolores, lágrimas, cárceles, persecución... pero nada de esto tiene para él importancia ante la grandeza del conocimiento de Cristo, el Señor Jesús.

Pablo ha experimentado que allí donde se acaban nuestras posibilidades, comienza la posibilidad de Dios, que lo importante es completar la carrera, cumplir el encargo que el Señor Jesús le dio; y si nos mantenemos firmes en esta meta, no nos importará experimentar el fracaso, el no ser reconocido, el que otros tengan éxito... lo principal es no desviarnos de nuestro propio proyecto de vida, vivir en coherencia con la fe recibida, actuar con la certeza de que es el Señor quien actúa y que con Él, todo es posible. Contamos con las pruebas, con las pequeñas o grandes contrariedades y renunciadas de cada día, pero siempre con gran ánimo porque es Dios quien lleva nuestras cargas, es nuestra salvación, como cantamos en el salmo.

Aprendamos de Pablo a vivir por Cristo, por su Reino, a vivir con Cristo, con su mismo Espíritu, en sus mismos sentimientos; a vivir en Cristo, en su Amor, así seremos también nosotros testigos del Evangelio.

Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado.

San Juan nos relata en el evangelio el discurso de despedida de Jesús a sus discípulos hecha oración al Padre.

Jesucristo es consciente de que ha llegado su Hora, y le pide al Padre que le glorifique porque ha concluido la obra que le ha encomendado. Seguidamente pide que santifique a los discípulos que le han acompañado. El Hijo no actúa por su cuenta, la relación de filiación es tan intensa que no sabe actuar sin obedecer al Padre. De aquí aprendemos nosotros a dar gloria a Dios con nuestra vida, obedeciendo y pidiendo al Padre que glorifique a su Hijo en nosotros, para que a todos llegue esta vida abundante. Todo ser humano tiene impreso ese deseo de una vida sin fin ni decadencia y Jesús nos dice en qué consiste esta vida eterna: en conocer a Dios Padre y a su enviado. Nosotros no podemos tener una relación de intimidad con el Padre si no es a través del Hijo, por eso Jesús nos ofrece participar de la comunión con el Padre y el Hijo, que es la misión que Jesús ha llevado a plenitud. Dios es Padre, es Todopoderoso, Creador del universo, fuente de Vida... pero no es un ser inaccesible, ajeno a nosotros; en cada momento nos acompaña, nos cuida, somos sus hijos; como Jesús confiamos también nosotros en nuestro Padre Dios, pongámonos en sus manos, acudamos a Él en las alegrías y en las angustias, uniendo nuestra pobre oración a la de Jesús, que ya pasó por todas las situaciones que estamos viviendo y así encontraremos la paz y la fortaleza para seguir adelante. También nosotros estamos llamados a perseverar en la oración de intercesión.

Finalmente Jesús no ruega por el mundo, que representa el proyecto del mal, sino por sus discípulos, que representan el lugar por excelencia donde manifiesta su gloria y también ruega por los que creerán en Él, para que permanezcamos a su lado, para que no nos dejemos vencer por la tentación. Jesús cada día, intercede por nosotros ante su Padre para que caminemos en la verdad. Después de conocer la verdad ya no podemos ser otros tantos del mundo, con Jesús seremos ahora luz del mundo.



Monasterio de la Descensión - MM. Dominicas
Ajofrín

Mié

27

May

2009

Evangelio del día

[Séptima Semana de Pascua](#)

“Como tú me enviaste al mundo, así los envió yo también al mundo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 20, 28-38

En aquellos días, dijo Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso:

«Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo.

Yo sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso de entre vosotros mismos surgirán algunos que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí. Por eso, estad alerta: acordaos de que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular.

Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para construïros y haceros partícipes de la herencia con todos los santificados. De ninguno he codiciado dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han bastado para cubrir mis necesidades y las de los que están conmigo. Siempre os he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Hay más dicha en dar que en recibir”».

Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos ellos. Entonces todos comenzaron a llorar y, echándose al cuello de Pablo, lo besaban; lo que más pena les daba de lo que había dicho era que, no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta la nave.

Salmo de hoy

Salmo 67, 29-30. 33-35a. 35bc y 36d R/. Reyes de la tierra, cantad a Dios

Oh, Dios, despliega tu poder,
tu poder, oh, Dios, que actúa en favor nuestro.

A tu templo de Jerusalén
traigan los reyes su tributo. R/.

Reyes de la tierra, cantad a Dios,
tocad para el Señor, tocad para Dios,
que avanza por los cielos, los cielos antiquísimos;
que lanza su voz, su voz poderosa.
«Reconoced el poder de Dios». R/.

Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder sobre las nubes.
¡Dios sea bendito! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 11b-19

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo:

«Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros.

Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida.

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad».

Reflexión del Evangelio de hoy

Despedida de Pablo. Confianza y entereza

El “tened cuidado de vosotros”, con que comienza Pablo la segunda parte de su discurso de despedida, antes del emocionante adiós junto al barco, indica la conciencia de su propia debilidad y la de sus pastores. Pablo les pide que sean cautos, que cuiden su propio estilo de vida antes de preocuparse por el de la “grey”. Para que sus palabras y enseñanza sean creíbles tienen que aportar credibilidad con su vida y conducta.

Pero, les pide que confíen, confianza no en ellos sino en el poder de la Palabra y de la gracia, dado que el cargo que ostentan es sagrado. Que no se dejen dominar por el miedo, sino que encaren sus responsabilidades con valentía, fiados siempre en el poder de la Palabra.

El protagonista es y será Dios. “Ahora os dejo en manos de Dios y de su Palabra, que es gracia”. Pide que toda la comunidad esté animada por el Espíritu de Dios, en particular los pastores, para que cuiden de ella y eviten los peligros que la acechan tanto desde el exterior como desde dentro de su propia colectividad.

Despedida de Jesús. Alegría, fortaleza y santidad

Jesús, en su despedida, no es menos denso que Pablo en la suya. Ora por sus discípulos, por todos los que han sido, son y serán. Les hace sus últimas recomendaciones y, finalmente, les entrega lo que él ha recibido del Padre.

“Padre santo, guárdalos en tu nombre a los que me has dado...Cuando yo estaba con ellos los guardaba y custodiaba...Guárdalos del mal...” Por tres veces repite Jesús el verbo “guardar”. Jesús envía a sus discípulos al mundo, pero pide que no sean “mundanos”. “No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal” en el mundo al que son enviados y donde tienen que ejercer su misión. Porque, aunque en el mundo, no son del mundo, como tampoco lo fue él. Pide también santificarlos en la verdad, para que vivan unidos.

Finalmente dos encomiendas, su alegría y su Palabra: “que ellos mismos tengan mi alegría cumplida”; y “yo les he dado tu Palabra”. Así, ligeros de equipaje, pero con todo lo fundamental, más la promesa del Espíritu, a trabajar a la viña. “Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
28
May
2009

Evangelio del día

[Séptima Semana de Pascua](#)

“Que todos sean uno”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 22, 30; 23, 6-11

En aquellos días, queriendo el tribuno conocer con certeza los motivos por los que los judíos acusaban a Pablo, mandó desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno y, bajando a Pablo, lo presentó ante ellos.

Pablo sabía que una parte eran fariseos y otra saduceos y gritó en el Sanedrín:

«Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, se me está juzgando por la esperanza en la resurrección de los muertos».

Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección ni ángeles ni espíritus, mientras que los fariseos admiten ambas cosas). Se armó un gran griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando:

«No encontramos nada malo en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?».

El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel.

La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo:

«¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio en Jerusalén de lo que a mí se refiere, tienes que darlo en Roma».

Salmo de hoy

Salmo 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11 R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,

mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo:

«No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí.

Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Sagacidad de Pablo

Pablo sabía muy bien que la división favorece al contrario y la aprovecha en su defensa. Ejercita su astucia para salir de la difícil situación en la que está metido. Tanto los fariseos como los saduceos iban contra Pablo, pero la sagacidad de éste hace que, al final se enfrenten entre ellos.

Las ideas partidistas eran para los judíos más importantes que investigar y encontrar la verdad. Pablo alude a la ley (de la que ellos son esclavos) y aprovecha los diferentes criterios que sobre la resurrección de los muertos tienen los fariseos y los saduceos.

Pablo había dado testimonio de Jesús en Jerusalén. Aquí no la da, busca únicamente su defensa. En este caso también los hijos de la luz son expertos.

Dios nos ama

Saberse amado es el secreto para ser feliz. Juan, en el texto de hoy, intenta convencernos de que Dios nos ama. “Yo les he amado a ellos como tú me has amado a mí”. Desde la humanidad de Jesús, el amor de Dios se derrama en nosotros. Desde nosotros el amor de Dios, que es misericordia, ternura y fidelidad, puede llegar a toda la humanidad.

Jesús ensancha el horizonte a su comunidad: “No te ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí, al oír el mensaje de ellos.”

Nunca llegaremos a ahondar bastante en lo que supone saber que somos amados por Dios.

Experimentar el gozo de sabernos hijos amados de Dios y comunicar esta Buena Noticia es un don y una tarea. El amor todo lo hace relativo. Lo que va contra el amor va contra Dios y va contra el hermano.

Jesús desea y pide al Padre que sus seguidores se mantengan unidos a Él y unidos entre sí, para que el mundo crea. La idea de la unidad queda muy repetida

en este texto de Juan.

El creyente descubre y experimenta la vida como algo que está en marcha hacia la plenitud, ya que la vida está trabajada por la fuerza del Espíritu de Dios. Convencidos de que Dios nos ama, trabajemos para que sea una realidad su deseo de unidad dentro y fuera de nuestra Iglesia. En cada una de nuestras acciones, por pequeñas que sean estamos engendrando una nueva sociedad que se abrirá en frutos de unidad y de amor: "Que todos sean uno."



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
29
May
2009

Evangelio del día

[Séptima Semana de Pascua](#)

“Apacienta mis ovejas”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 25, 13b-21

En aquellos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para cumplimentar a Festo. Como se quedaron allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole:

«Tengo aquí un hombre a quien Félix ha dejado preso y contra el cual, cuando fui a Jerusalén, presentaron acusación los sumos sacerdotes y los ancianos judíos, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana entregar a un hombre arbitrariamente; primero, el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse de la acusación. Vinieron conmigo, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre.

Pero, cuando los acusadores comparecieron, no presentaron ninguna acusación de las maldades que yo suponía; se trataba solo de ciertas discusiones acerca de su propia religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí de esto. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel para que decida el Augusto, he dado orden de que se le custodie hasta que pueda remitirlo al César».

Salmo de hoy

Salmo 102, 1bc-2. 11-12. 19-20ab R/. El Señor puso en el cielo su trono

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que le temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 15-19

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer, le dice a Simón Pedro:
«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?».

Él le contestó:

«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:

«Apacienta mis corderos».

Por segunda vez le pregunta:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?».

Él le contesta:

«Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Él le dice:

«Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le pregunta:

«Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?».

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó:

«Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice:

«Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras».

Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió:

«Sígueme».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo sostiene que Jesús está vivo

El punto central del cristianismo es el mismo en cualquier época: la persona de Cristo Jesús, su vida, muerte y resurrección... y nuestra unión con Él. De manera que vamos a correr su misma suerte, y, al final, nuestra vida acabará en la resurrección. Lo que nos puede distinguir es la distinta reacción de los distintos contemporáneos al vernos llevar la misma vida que Cristo. Pablo, después de su conversión, vivió con intensidad su unión con Cristo y se lanzó a predicar la "buena noticia", incluida, cómo no, la resurrección de Jesús y nuestra resurrección. Por hacer esto, acaba en la cárcel, a la espera de un juicio justo. Sus acusadores no le acusan de "ningún cargo grave", simplemente que sostiene que "un difunto llamado Jesús... está vivo". En la inmensa mayoría de las naciones, hoy día, a nadie meten en la cárcel por afirmar la resurrección de Cristo. Lo que nos tenemos que preguntar es si Jesús, su vida, muerte y resurrección nos hacen vivir con intensidad, sentido y esperanza y alumbra las 24 horas de cada uno de nuestros días.

“Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero”

El amor, lo más sublime que tenemos, lo podemos estropear de muchas maneras. Por eso, debemos acudir siempre a Jesús que también es nuestro Maestro en amores. ¿Tenemos que amar a Dios y a nuestros hermanos sin esperar nada a cambio de ellos, consiguiendo así un "amor desinteresado"? ¿Cómo amó Jesús a Pedro? ¿No le importó que le negara? ¿Le dio lo mismo que Pedro le amara o no le amara? ¿Le dolió que Pedro le negara? El diálogo de Jesús resucitado con el Pedro arrepentido es significativo y clarificador. Jesús pide, suplica a Pedro que le ame, que corresponda a su amor... pero no se lo exige, porque nadie porque exigir a nadie que le ame, pero sí puede suplicarle que le ame libremente, que le regale su amor. Eso es lo que Jesús suplica a Pedro y a cada uno de nosotros... entre otras cosas así nos irá mejor.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

30

May

2009

Evangelio del día

[Séptima Semana de Pascua](#)

“Tú sígueme”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 28, 16-20. 30-31

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con el soldado que lo vigilaba.

Tres días después, convocó a los judíos principales y, cuando se reunieron, les dijo:

«Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni las tradiciones de nuestros padres, fui entregado en Jerusalén como prisionero en manos de los romanos. Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo, pues, os he llamado para veros y hablar con vosotros; pues por causa de la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas».

Permaneció allí un bienio completo en una casa alquilada, recibiendo a todos los que acudían a verlo, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

Salmo de hoy

Salmo 10, 4. 5 y 7 R/. Los buenos verán tu rostro, Señor

El Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres. R/.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia él lo odia.
Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 20-25

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»

Al verlo, Pedro dice a Jesús:
«Señor, y éste, ¿qué?»

Jesús le contesta:
«Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.»

Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?»

Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero.

Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo podría contener los libros que habría que escribir.

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas de hoy nos invitan a reflexionar sobre cómo vivimos el seguimiento de Jesús. El Evangelio nos muestra a un Pedro que está más preocupado, o mejor dicho, ocupado, en qué se le está pidiendo a Juan, que a él mismo. Al tiempo que, la lectura de los Hechos nos muestra a un Pablo que predicó el reino de Dios sin estorbo por parte de nadie. Y es que, a veces, estamos demasiado pendientes de cómo viven la fe nuestros hermanos, y sobre todo, de esos hermanos con los que menos nos identificamos, que de nuestro propio seguimiento de Jesús.

Cuando Jesús nos llama a seguirle nos está proponiendo un proyecto: el reino de Dios. Ahora bien, ¿dónde y cómo podemos los hombres y mujeres encontrarnos con Dios Padre Madre? Cada cual ha de hacer una reflexión personal de dónde y cómo quiere vivir el seguimiento de Jesús, porque él tiene un sueño para cada uno de nosotros/as, y es posible que, como en el Evangelio de hoy, no coincida con el de nuestro hermano/a, produciéndonos esta circunstancia, como a Pedro, unas emociones contradictorias.

¿Hacer realidad el reino de Dios sólo tiene un camino para todos y cada uno de nosotros/as? Rotundamente y en cuanto a la espiritualidad, sí. Jesús nos invita a vivir como él lo hizo: aliviando el sufrimiento de la gente, encontrándose con los excluidos, abogando por una vida digna y feliz para todos los seres humanos y predicando la justicia y la paz para poder vivir con la ilusión y alegría.

Pero hacer realidad el reino de Dios requiere de muchos brazos, muchas mentes pensantes y multitud de trabajadores. Requiere que estemos atentos a lo que Dios nos pide a cada uno/a y a que dejemos volar la imaginación y la creatividad. No está todo inventado, si así fuera en la Iglesia no existirían los diversos carismas, los diferentes acentos espirituales y sería una institución homogénea y homogeneizadora. Y, sin embargo y aunque el anuncio del reino tiene esa base común de anunciar el reino aliviando el sufrimiento y el dolor, la Iglesia cuenta con diversos dones puestos al servicio de los que más sufren. “¿Y a ti qué?” Nos pregunta Jesús, “Tú sígueme”. Cada cuál es libre de vivir su fe de la manera que crea más coherente con sus talentos. No todos/as estamos llamados al

mismo modo de servicio.

Nos preguntamos hoy a la luz de las lecturas: ¿Están todos los caminos explorados? ¿Existen nuevos retos en la predicación? ¿podemos encontrar nuevos caminos, sueños e ilusiones? ¿o ya estamos estancados en una forma y manera de predicar?

Reflexionemos hoy sobre nuestro propio seguimiento de Jesús.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
31 May

Homilía de Domingo de Pentecostés

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“¡Ven, Espíritu Divino!”

Introducción

Seguimos en plena Pascua. Una mala interpretación de la presentación del acontecimiento pascual llevada a cabo por Lucas con pretensiones didácticas nos ha inducido a pensar la resurrección de Jesús, su Ascensión y Pentecostés como sucesos diferentes, pero sabemos que no lo son. ¿Cómo el encuentro con Jesús resucitado podría tener lugar sin la presencia del Espíritu Santo? ¿Cómo podría confesarse que Jesús es el Señor sino bajo su acción?

Estamos en el corazón de la Pascua. Y sólo ese mismo Espíritu cuya donación hoy celebramos puede evitar que la fe cristiana sea arqueológica admiración de una persona perteneciente a la Antigüedad para consistir, como debe, en la identificación con el eternamente viviente y hoy presente en nuestra Iglesia y en nuestro mundo.



Fray Javier Martínez Real
San Gerónimo - Rep. Dominicana

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas y habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tantos judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Salmo

Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc 30. 31 y 34 R/. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Cuántas son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. R/. Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu espíritu, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. R/. Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras; que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Pautas para la homilía

El pariente pobre.

Un amigo un tanto deslenguado suele decir que el Espíritu Santo es el pariente pobre de la Santísima Trinidad, con lo que pretende expresar dos cosas: que es al que hacemos menos caso, y que es el que en nuestras cabezas tiene un perfil más impreciso y desdibujado. Al menos esto último es verdad, y esa debe ser la razón por la cual es el que más se presta a confusiones y manipulaciones.

En efecto, no basta, por ejemplo, con decir que el Espíritu Santo es energía, fuerza aliento. Seguramente los musulmanes pueden afirmar otro tanto sobre Alá y cada persona religiosa sobre su correspondiente divinidad. Tenemos asegurarnos de que estamos hablando del Espíritu Santo de los cristianos, de Cristo, y, por lo mismo, hemos de acudir al Nuevo Testamento en busca de los signos o frutos que permiten identificar su presencia y acción.

Así, en la lectura evangélica de este domingo se nos dice: *“Como el Padre me envió así os envío yo... Y exhaló sobre ellos el Espíritu Santo”*. El Espíritu hace a los discípulos continuadores de la misión de Jesús. Allí donde una persona vive como Jesús, ama como Jesús, perdona como Jesús, pone en pie como Jesús, reza como Jesús..., allí hay acción del Espíritu Santo.

“Nadie puede decir que Jesús es el Señor si no es movido por Espíritu Santo (...) En cada uno se manifiesta el Espíritu Santo para el bien común”, según la segunda lectura. Allí donde hay testimonio del señorío de Jesús y colaboración en las tareas de la comunidad cristiana, allí hay acción del Espíritu Santo.

Allí donde los cristianos nos sentimos en comunión en medio de nuestras legítimas diferencias, también allí hay acción del Espíritu Santo, parece querer decir la primera lectura. Veamos.

De Babel A Pentecostés.

“Cada uno los oímos hablar de las cosas de Dios en nuestra propia lengua”. El relato de Pentecostés que Lucas nos ha hecho llegar es un hermoso canto y celebración de la unidad, de la comunicación, del encuentro, de todo lo que sabe a brazos tendidos y puertas abiertas.

Resulta muy interesante entenderlo como contrapunto del relato de Babel (Gén. 11,1-9), en cuyo punto de partida *“todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras”*, hasta que dieron en construir *“una torre con la cúspide en los cielos”*, de donde resultó el embrollo de lenguajes, la incomunicación y la separación.

Por supuesto, no es una crónica histórica lo que pretende el autor bíblico, sino una reflexión creyente sobre las personas humanas en su relación con Dios y entre ellas. *“Querer ser como dioses”*, ha escrito ese mismo autor en el relato del paraíso (Gén. 3,5) para referirse a lo que la tradición llamará luego el pecado original. Querer ser como dioses: he ahí lo que provoca la ruptura del hombre con Dios y en lo que consiste en última instancia todo pecado. Querer alcanzar los cielos, leemos en el relato de la torre de Babel, y no es sino una forma distinta de evocación de lo mismo: la voluntad de absolutizarse, de negar o ignorar los límites de lo humano, de colocarse por encima del bien y del mal, de ser medida de todo y de todos y, por lo tanto, de poder disponer, llegado el caso, de la vida del hermano... recordemos a Caín.

Pues bien, cada vez que intentamos “escalar el cielo” acabamos por no entendernos unos a otros: el dogmatismo crea exclusión, el orgullo hace estéril el diálogo, la intolerancia dispersa, la voluntad de poder margina y humilla, el “endiosamiento” aleja de Dios y deshumaniza.

Quizás el contraste resulte ya suficiente como para mostrarnos con nitidez algunos de los perfiles de la donación del Espíritu Santo, quien convoca en torno al núcleo de discípulos a gentes de todas las naciones, al tiempo que asegura los cauces de comunicación que hacen posible la Iglesia, asamblea de los reunidos por el Espíritu Santo para ser testigos del Resucitado. Hemos pasado de Babel a Pentecostés, de la distancia al encuentro, de la dispersión a la unidad, del egocentrismo a la comunión. Por eso, cuando los cristianos, en medio de nuestras legítimas y necesarias diferencias, vivimos comunitariamente, allí hay acción del Espíritu Santo.

Y también la hay cuando, en nuestra misión, hablamos el lenguaje de todos en términos existenciales y de dignidad humana, es decir, cuando nos afanamos en el respeto y promoción de los derechos humanos, que son el esperanto vital -el común lenguaje moral- que vamos aprendiendo en nuestros días.

Vivir en el Espíritu.

Un cristiano sólo puede ser espiritual, lo que no significa renegar de este mundo, que Dios ama, ni despreciar este cuerpo, que Dios nos ha regalado, ni condenar la alegría, que es anticipo del cielo. Ser espiritual es vivir como Jesús, dar testimonio de Él, construir su comunidad y luchar en favor de los derechos de todos. Eso es ser espiritual. El resto es un fraude y una tomadura de pelo.

Pentecostés es no sólo donación del Espíritu Santo, sino también nacimiento de la Iglesia, sin que ello implique que ya hemos alcanzado la meta. Estamos de camino. Pentecostés es realidad y utopía, es don y es tarea.



Fray Javier Martínez Real
San Gerónimo - Rep. Dominicana

Evangelio para niños

Domingo de Pentecostés - 31 de mayo de 2009



Apariciones a los discípulos

Juan 20, 19-23

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: - Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: -Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: - Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Explicación

Cuando mataron a Jesús, sus amigos pasaron mucho miedo y se escondieron. Pero él, para ayudarles, volvió a su lado y les dijo: No tengáis miedo, ni os acobardéis. Al contrario tened en vuestro corazón y en vuestras manos las llaves de la paz, y con ella abrid a todos las puertas de la alegría y la paz. Y diciendo esto les comunicó su Espíritu, es decir su Amor, para que fueran mensajeros de amistad y unidad entre las personas.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Al anochecer que aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Escuchemos cuál era su conversación:

DISCÍPULO1: Oye, nos estamos pasando. A qué viene tanto misterio. Parecemos ratones escondidos viviendo en la oscuridad, y encerrados todo el día.

DISCÍPULO2: Mira el valiente. Sal tú y da la cara. Puede que ahora vengan a por nosotros. No lo olvides: somos sus seguidores, estábamos con Él.

DISCÍPULO1: Sí, sí. Ya me doy perfecta cuenta de qué seguidores se rodeó. Somos todos unos cobardicas.

DISCÍPULO2: Hay momentos, majo, en los que resulta difícil ser valiente.

NARRADOR: Por eso Jesús les prometió enviarles a "alguien", que les ayudaría a entender mejor sus palabras y estar más preparados.

DISCÍPULO1: Sí, él nos decía que es "alguien" nos quitará el miedo y nos transformará en hombres nuevos.

DISCÍPULO2: Sí, y que nos haría capaces de transformar el mundo.

NARRADOR: En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

JESÚS: ¡Paz a vosotros!

DISCÍPULO1: ¿Eres el Maestro de verdad? ¿No vas a dejarnos solos?

NARRADOR: Jesús les enseñó las manos y el costado y los discípulos se llenaron de alegría al ver a Jesús.

DISCÍPULO2: Pues claro que es el Maestro. Es el Señor.

JESÚS: Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos. Paz a vosotros. Recibid el Espíritu Santo. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández